



# CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 23 DE ENERO

de 1806.



## CANCION FUNEBRE.

*A la buena memoria del Señor Doctor Don Cayetano María de Huarte y Briviesca, Caballero de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III, Canónigo Penitenciario de la Santa Iglesia Catedral de Cádiz, Director Espiritual, y Singular Bienhechor de la Casa de misericordia, Hospicio de dicha Ciudad, y Vocal de su Junta de Caridad, que falleció el 5 de Enero de 1806.*

¿Quién de llorar tendrá excepcion alguna?  
 ¿O quién no sentirá debidamente  
 el que tan prestamente  
 la Parca siempre hambrienta é importuna  
 nos haya arrebatado de los ojos  
 á un sugeto tan digno y estimado,  
 y de todos los buenos tan amado?  
 Divina Melpoméne, tú que cantas  
 los funestos, los fúnebres despojos,  
 y á los buenos elevas y levantas,

da-



dame tu auxilio , tu favor imploro ,  
 pues tú sola á expresar serás bastante  
 las lágrimas que lloro  
 con triste affigidísimo semblante.

¿ Con qué murió el insigne *Cayetano*,  
 el distinguido ilustre Caballero  
 del Orden del tercero

Cárlos , que en el emporio Gaditano,  
 de familia ilustrísima nacido,

brillaba como suelen las estrellas  
 en la serena noche lleno de ellas  
 el Cielo , ó qual la Luna soberana,  
 ó á la aurora el lucero ya salido  
 en una fresca y plácida mañana?

¿ El exemplar Presbítero , el zeloso  
 Visitador de todo este Obispado;  
 el Padre cariñoso  
 de todo el infeliz necesitado?

Sí: ya murió , y á nuestro pesar cierto  
 es que murió : y sus compasivos ojos,  
 de la muerte despojos,

no volverá á nosotros , ni su abierto  
 corazon para el pobre desvalido,  
 no mas ostentará su nunca escasa  
 su liberalidad jamas sin tasa.

No le veremos mas , no le veremos  
 ocupar un lugar muy distinguido  
 en su ilustre Cabillo. No sabremos  
 mas de las acertadas providencias  
 que en el Hospicio entre sus compañeros  
 dictaba en las urgencias,  
 que tanto remediaron sus esmeros.

No



No oiremos mas aquellos expresivos,  
 y eloqüentes Sermones que dictaba,  
 y en los que exhortaba  
 á ser con él doliente compasivos,  
 á remediar las lástimas ajenas,  
 y distinguir al pobre verdadero  
 del falso y el fingido pordiosero.  
 Ni aquellos Panegíricos valientes,  
 fúnebres Oraciones todas llenas  
 de unción, dulzura, y mérito eminente:  
 qual una que por todas lo acredita  
 en el grado mas alto y duradero,  
 y es la que recita  
 en las honras del gran Cárlos tercero:

Ni ya veremos mas esas capillas  
 llenas de pobres á pedir socorro  
 al que todo su ahorro  
 entre ellos repartia, quando á las sillas  
 de su lucido coro caminaba.  
 Sus casas no veremos freqüentadas  
 de doncellas, viudas y casadas  
 su caridad sin límite implorando;  
 y cada una lo que suplicaba  
 en el Señor *Penitenciario* hallando.  
 Con su tragica muerte ya ha faltado  
 el apoyo en que tantos confiaban,  
 el Canónigo amado  
 en el que todos buen despacho hallaban.

Venid, ó ricos, altos, potentados,  
 á la tumba acudid de *Cayetano*,  
 del hombre mas humano;  
 ved de él mil infelices rodeados,





lágrimas abundantes derramando;  
 pobres, mancos, viudas, afligidos,  
 matrimonios en todo socorridos,  
 doncellas del peligro retiradas,  
 del lazo que á su honor iban tramando  
 la irreligion, la libertad malvadas.  
 Comparad expectáculo tan tierno  
 á vuestra obstinacion, vuestra dureza,  
 y con su amor paterno,  
 ved si parece bien vuestra fiereza.

No hay bien mayor mas puro mas suave,  
 que el hacer bien á nuestros semejantes.

¡Qué preciosos instantes

prueba todo el que disfrutarlos sabe!

*Cayetano* ha sabido aprovecharlos;

su corazon sensible no podia

ver la agena miseria; su hidalguía

no dexa pobre alguno sin remedio,

sin acudir á todos y aliviarlos.

Y si no ¿para cuál le faltó medio

de socorro? O ¿á quién dió negativa,

si la necesidad fue verdadera?

¿Con quién se mostró esquivo

su mano liberal? ¿Con quién ratera?

Mano inmortal y eterna, mano amada

de todo el infeliz y desvalido;

pero mano que ha sido

de la Parca feroz arrebatada.

Dime Parca cruel, inexorable:

¿no tenias en quien cebar tu saña?

¿ni vida que quitar con tu guadaña?

¿ni estambre que cortar que mereciese



ser arrancado al mundo miserable?

¿ni árbol que á la violencia pereciese  
del huracan que mueves tan furioso?

¿No tenias otro en quien exercitarte  
que en el hombre piadoso?

¿En el insigne *Cayetano Huarte*?

*Huarte* de nuestra vista separado  
con tanta prontitud y ligereza,  
tan súbita presteza  
qual la del rayo que desapiadado  
á un tiempo hiere y mata sin saberlo.  
El golpe no previsto, mas sentido  
es que el que se previó, pues prevenido  
el que sufrirlo debe, ha tolerado  
la mitad ya del mal que á acometerlo  
va, y está en cierto modo consolado:  
tú, cruel Parca, qual veloz saeta,  
sin prevenirnos ántes lo llevaste.  
Qual ligera veleta  
el viento nuestro prospero cambiaste.

O vosotros, hambrientos, desvalidos  
pobres. O matrimonios, que quedado  
habeis en el estado  
de no poder valeros reducidos  
á una triste vejez, sin medio alguno  
que baste á daros corta subsistencia.  
Enfermos de ambos sexos de dolencia  
incurable por siempre acometidos.  
Niños y niñas que del oportuno  
documento gozais, y recogidos  
en la casa de Dios, sois acreedores  
á las misericordias de esa casa

que



que sus conservadores  
os dispensan con mano nunca escasa;

Y vos santas doncellas y modestas  
vírgenes puras á Dios consagradas,  
del mundo retiradas  
de sus lazos y tramas tan funestas,  
y al claustro solitario conducidas  
por el influxo, medíos, mano y arte  
del ya difunto *Cayetano Huarte*.

Y vos graves viudas por su mano,  
con su caudal y rentas socorridas,  
llorad eternamente á *Cayetano*.

Vuestro llanto será el mas eloqüente  
elogio que á su nombre se tribute,  
el mas puro y decente,  
sin que jamas la envidia lo dispute.

Y llore yo, pues soy tan desdichado,  
que de mi protector tan cariñoso,  
de mi padre amoroso,  
por mi estrella fatal me veo privado,  
¡O quien! ¡O *Cayetano* te pudiera  
infundir nuevamente aquella vida,  
de que en breves momentos la atrevida  
Parca te despojó mudable y fiera,  
para que en tí morada eterna hiciera!  
Mas pues es tan gloriosa tu manida,  
allá en el alto Cielo donde tienes  
el premio á tus fatigas tan debido,  
los soberanos bienes,  
no vuelvas á este mundo aborrecido.

Cancion, de aquí no mas, ya mas no paso,  
no me dexa dictar siquiera un verso,



mi pena aguda, mi dolor no escaso;  
 calla ya, y mas no cantes, solamente  
 llora, y hablen las lágrimas puras,  
 pues ellas mudamente  
 expresan las mayores amarguras.

**CARTA DE UN SUGETO DE MADRID A**  
*un amigo de cierta Ciudad interior sobre la*  
*importancia del comercio. (\*)*

**A**miigo mio: en contestacion á tu apreciable posterior, por la que me previenes lo sensible que te es, por muerte de tu padre, separarte de la carrera literaria, y dedicarte al comercio, á motivo de la distinguida consideracion que dices se merece aquella clase con respecto á esta otra mercantil; no puedo ménos de decirte, ó que es mucha tu preocupacion, ó que has empleado mal los quince años que has consagrado al estudio. Tú ignoras sin duda la excelencia del comercio á que veo tienes á ménos dedicarte; ignoras tambien sin duda su grande importancia á toda nacion, y el lugar distinguido que justamente ocupa entre las demas clases del Estado; pues en defecto no pensarías de un modo tan preocupado y extraño como el que manifiestas: decídetete al comercio, que te lo aconseja un amigo, y dexate de preocupaciones semejantes, que solo existen ya entre gentes despreciables, y está persuadido, como todo hombre sensato, que el comercio ha sido, es y debe ser una

pro-

(\*) *Diario de Madrid.*



profesión tan recomendable y distinguida , como que es el que puso los fundamentos de la justicia , el que dió el primer exemplo de la felicidad en el cumplimiento de las promesas , el que ha contribuido en gran parte á los progresos de la civilización y suavidad de las costumbres , y que es esencial en él no tener otra regla de conducta que el honor y la probidad : el comercio persigue á la mala fe , anima la agricultura , promueve las artes , fomenta la industria y enriquece al Estado : el comerciante sabe detener el azote de una horrible hambre que despuebla países enteros , sabe tambien prevenirla y apartarla enmedio de la indigencia misma , trabajando de dia y noche en calcular los recursos de su crédito para hacer venir de las extremidades del orbe los alimentos conservadores de la existencia de sus semejantes ; y por último , un comerciante honrado contribuye en mucho y por diferentes razones á la prosperidad de su patria , la honra con sus virtudes , la ilustra con los descubrimientos de su talento , y hace por ella las cosas mas grandes quando las circunstancias lo exigen , &c. &c. Decídete á ser uno de estos ; olvídate de toda preocupacion odiosa , y cuenta con la amistad de tu amigo.

G. F. de L.

### DICHO AGUDO.

Encontró un Alguacil rondando de noche á un pobre hombre , y preguntándole de que vivia , le respondió , si me preguntara de que muero , diría que de hambre.